



UNIVERSIDAD DE JAÉN
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Trabajo Fin de Grado

**Relaciones artísticas
almorávides entre
Marruecos y el Sur de
España**

Alumno/a: Miriam Tazi Gutiérrez

Tutor/a: Prof. D. Manuel Jódar Mena
Dpto.: Historia del Arte

Julio, 2017

Índice

1. Resumen.....	2
2. Introducción.....	2
3. Contexto histórico.....	3
3.1 Los almorávides en el Norte de África	3
3.2 Los almorávides en al-Andalus	5
3.3 La economía durante la época almorávide	7
3.4. El marco social durante el gobierno almorávide	8
4. Características del arte almorávide	10
5. Arquitectura religiosa almorávide en Marrakech	14
5.1. Contexto histórico	14
5.2. El complejo de la mezquita Ibn Yusuf	16
6. Arquitectura religiosa almorávide en Fez	21
6.1. Contexto histórico.....	21
6.2. La mezquita al- Qarawiyyin	22
7. La arquitectura religiosa almorávide en al-Andalus	28
7.1. Granada	29
7.1.1. La aljama.....	29
7.2 Sevilla.....	32
7.2.1. La aljama	32
8. Bibliografía	34
9. Anexos.....	36

1. Resumen

A mediados del siglo XI se constituía el germen de un nuevo movimiento religioso y político: los almorávides. Con el paso de los años expandieron su territorio hacia el Norte de África y al-Andalus, formando un imperio que asistió por primera vez en el Occidente islámico a la unión política, cultural, y concretamente artística de ambas orillas del Estrecho. Este trabajo se enfocará en la arquitectura religiosa de este período, centrándose en las mezquitas (y demás edificios que forman parte de su arquitectura) de Fes, Marrakech, Sevilla y Granada.

Palabras clave: almorávide, arquitectura, mezquita, al-Andalus

Summary

In the middle of the eleventh century the germ of a new religious and political movement was created: the Almoravids. Through the years they expanded their territory towards North Africa and al-Andalus, becoming an empire that was first in the Islamic West to the political, cultural, and specifically artistic union of both shores of the Straits of Gibraltar. This work will focus on the religious architecture of this period, focusing on the mosques (and other buildings that form part of its architecture) in Fes, Marrakech, Seville and Granada.

Keywords: almoravids, architecture, mosque, al-Andalus

2. Introducción

A pesar de los pocos restos materiales conservados, en este trabajo se ha querido hacer un estudio de la arquitectura religiosa almorávide, tanto de al-Andalus como del Norte de África. Se ha querido hacer un estudio de sus características y profundizar en este arte, ya que, desde el punto de vista artístico, la etapa almorávide ha sido muy poco estudiada. Además, la historiografía ha calificado el arte almorávide como ‘arte de la época almorávide’, pero nunca como arte propio, y en este trabajo se va a demostrar que los almorávides introducen elementos novedosos, a pesar de que recojan el arte de las taifas y de los bereberes.

Además, en este trabajo se va a comprobar que hubo un gran intercambio cultural entre ambas orillas, y que las obras religiosas estudiadas de ambos territorios responden a unas características similares.

El objetivo del trabajo es indagar en el arte religioso almorávide y establecerlo como independiente del arte almohade, ya que siempre se han agrupado por una cuestión geográfica, pero son diferentes en aspectos estéticos.

Para ello, se ha usado un método heurístico. Se propuso el tema y se presentaron varios problemas: hay poca bibliografía que se centre en el arte religioso almorávide y se conservan muy pocos restos arquitectónicos de esta etapa, sobre todo en al-Ándalus. Se consideró por ello, que la mejor opción era estudiar bien Granada y Sevilla a través de fuentes bibliográficas, puesto que dentro del arte hispanomusulmán se mencionan los restos de arte almorávide; y viajar directamente a Marruecos para ver en primera persona los vestigios almorávides. Se ha hecho un trabajo de campo visitando la mezquita de al-Qarawiyyin en Fes, tomando fotos de lo que no estaba prohibido, pues las mujeres tenían la zona muy limitada, así que hay partes de la aljama que no se han podido documentar en vivo. De hecho, para entrar y tomar fotografías, se ha tenido que ‘disimular’, entrando a la aljama con velo, con la jislaba (vestido largo típico árabe que cubre brazos y piernas), descalza y sin hablar español, ya que los no musulmanes tienen la entrada prohibida al templo. También se ha visitado el complejo de la mezquita de Ibn Yusuf en Marrakech. Aquí sólo se pudo ver la arquitectura exterior, tanto la aljama como la Qubbat al-Bu’diyyin. Para realizar fotografías en ambas ciudades no hubo ningún impedimento.

Con respecto a la bibliografía, se han usado diferentes manuales, obtenidos en la Biblioteca de la Universidad de Jaén y de manera online, estos últimos leídos incluso en francés e inglés.

3. Contexto histórico

3.1. Los almorávides en el Norte de África

El movimiento almorávide nace a través de una reforma religiosa y derivará en un imperio islámico occidental que a principios del siglo XII abarcaba desde Mauritania hasta Zaragoza, cuyo origen hay que buscarlo en el Norte de África a partir de determinados factores geográficos, políticos, sociales y religiosos. Antes del surgimiento de los almorávides existían diferentes tribus *bereberes*, destacando las de las regiones presaháricas y las del

Sáhara, pues son las que dan cuerpo al movimiento almorávide.¹ Estas tribus se denominan Lamtuna y Yudala, y en ellas, a través del emir Yahya Ibn Ibrahim y el doctor alfaquí maliki Abd Allah Ibn Yasin, se produjo una predicación del islam estrictamente ortodoxa, generándose así una concepción del Islam con un importante sustrato bereber que se propagaría por todo el Occidente islámico medieval.²

Debido al rechazo de estas doctrinas, el emir y el doctor son expulsados de la tribu, retirándose a un ribat con sus fieles. Es allí donde nace el movimiento almorávide y el término que lo designa (al-Murabit= hombre del ribat), el cual fue acuñado por Ibn Yasin. Con respecto a esta construcción, se ha discutido mucho su existencia real.

Existiese o no físicamente el ribat, el pequeño grupo de fieles dirigidos por Ibn Yasin comenzó a entender la religión como Guerra Santa, principio que pasará a ser un elemento de unión entre los pueblos del desierto.³

Hacia el año 1052, los almorávides se organizan en una Confederación bajo la dirección de Yahya Ibn Ibrahim, en la que no solo estaban unidos por lazos étnicos o familiares, sino también por un vínculo religioso, por el que declaran la guerra a las tribus del desierto consiguiendo hacerse con la hegemonía política del Sáhara, lo que desembocará en la formación de un gran imperio que se expandirá hacia el Magreb. El sucesor de Yahya Ibn Ibrahim fue Yahya Ibn Umar, el cual llevó a cabo una expedición contra la capital de una región que se encontraba a las puertas del Sahara, Tafilat. En estas batallas muere y lo sustituye su hermano. Los almorávides a lo largo de estos años siguen conquistando ciudades y será en 1071 cuando se emprenda la conquista del Magreb. A finales de este año el que estaba como dirigente, Abu Bakr, nombra como lugarteniente a Yusuf Ibn Tasufin para que estuviese al mando mientras él solucionaba unas revueltas en el Sahara.⁴ Cuando volvió en 1072, Yusuf Ibn Tasufin estaba plenamente instalado en el poder, por lo cual la decisión fue cedérselo, ya que Abu Bakr estaba envejecido. Por lo cual, Yusuf Ibn Tasufin se convirtió en emir de los almorávides. Con él comienza la gran expansión del imperio, basada en una organización en torno a la fuerza militar, centrada en las conquistas del Magreb y ya no tanto en el Sahara.

Fueron más de veinte años los que tardaron los almorávides en conquistar en Noroeste de África, sin embargo, con el gobierno de Yusuf Ibn Tasufin se consigue, quedándose el

¹ MARCOS COBALEDA, María. *Los almorávides: arquitectura de un imperio*. Granada: Universidad de Granada, 2015, p.21

² MARCOS COBALEDA, M. *Los almorávides: arquitectura de un imperio*, p.23

³ *Ibidem*, p. 24.

⁴ *Ibidem*, p.27

Norte de África y el Sahara unidos bajo un mismo poder político y religioso por primera vez en su historia.⁵

En 1106, el emir muere y se queda al cargo el heredero, Ali ibn Yusuf, caracterizándose su gobierno por la preponderancia de los doctores malikies, llegando estos a influir en importantes decisiones políticas.⁶

Durante la primera época del gobierno de ‘Ali Ibn Yusuf, éste se centrará en la expansión por al-Ándalus, así como de amurallar Marrakech y las principales ciudades andalusíes para defenderse respectivamente de los ataques almohades cristianos. En la primera década de su reinado culminará la expansión territorial llevada a cabo por Yusuf Ibn Tasufin, conquistando la última taifa andalusí, llegando a conseguir la máxima extensión territorial del imperio con grandes éxitos militares que se irán haciendo más escasos a medida que avanza la conquista cristiana de Alfonso I el Batallador y de Alfonso VII de Castilla, lo que provocará el descontento de los andalusíes hacia los norteafricanos.⁷

Sin embargo, a pesar de los incidentes en el Al-Andalus, el principal problema al que han de enfrentarse los almorávides para la continuidad de su imperio surge en las montañas del Gran Atlas. Nos referimos al nacimiento del movimiento almohade, con un marcado carácter reformista y de oposición al formalismo maliki.⁸

La importancia de los almorávides radica en que fueron los primeros en conseguir una unidad política del Magreb, frente a la disgregación anterior en distintas tribus de este territorio. Esta unión está basada en unos principios religiosos de reforma muy sólidos, sin los que no habría sido posible su expansión. Más tarde, los almohades repetirán la misma evolución que los almorávides, por lo que se pueden observar procesos paralelos en ambas dinastías.⁹

3.2 Los almorávides en al-Andalus.

Los reinos taifas vivían tensiones a finales del siglo XI, provocadas por el avance de los reinos cristianos hacia el sur agravadas por las luchas intestinas dentro del territorio andalusí. La mayoría de las taifas mantenían alianzas con el rey castellano por medio del pago de tributos, pero la debilidad y falta de unidad que experimentaban, que les impedían hacer

⁵BOSCH VILÁ, Jacinto. *Los almorávides*. Granada: Universidad de Granada, 1956, p.22.

⁶MARCOS COBALEDA, M. *Los almorávides: arquitectura de un imperio*, p.30

⁷*Ibidem*, p.31

⁸BOSCH VILÁ, J. *Los almorávides*, p.202

⁹MARCOS COBALEDA, M. *Los almorávides: arquitectura de un imperio*, p.36

frente a los reinos cristianos.¹⁰ A finales del siglo XI, los tributos se hicieron cada vez más altos, hasta que las taifas fueron incapaces de pagar las sumas exigidas por Alfonso VI. Por todo ello, los reyes andalusíes se ven obligados a pedir socorro al emir Yusuf Ibn Tasufin. El primer desembarco de los almorávides en Al-andalus tiene lugar en 1086. Esta primera venida tenía como finalidad detener los avances de Alfonso VI, quien había conseguido devolver la unidad y confianza a Castilla con la creación de un fuerte ejército.¹¹

Los acontecimientos se precipitan con la conquista cristiana de Toledo en 1085, la cual supuso un duro golpe para el Islam peninsular.¹²

El emir de Badajoz es el primero en dirigirse a los almorávides según se narra en *al-Hulal al-Mawsiyya*. No obstante, la embajada que lograría traer a los almorávides a la península no tuvo lugar hasta después de 1085. Aquí se crea un acuerdo con Yusuf Ibn Tasufin para que haya apoyo militar por su parte en la península para emprender la Guerra Santa con los cristianos.¹³ Esto ocurre el 3 de julio de 1086, y los almorávides son los que obtienen la victoria, concretamente en la Batalla de al-Zallaqa. Tras esto, el emir almorávide regresa a Marrakech.¹⁴

Será en 1088 cuando tenga lugar el segundo desembarco de los almorávides en la Península, pues vuelven a ser llamados por los taifas para luchar contra las tropas cristianas de García Jiménez. Esta vez, los almorávides no consiguieron una gran victoria. Esto provocará que Yusuf Ibn Tasufin tome la decisión de acabar con las taifas andalusíes para anexionarlas a los territorios almorávides del Norte de África y expandir su imperio. Los almorávides contaron con una independencia casi absoluta, tanto en plano político como en religioso.¹⁵

Tras invadir Granada y Málaga, Yusuf Ibn Tasufin regresa al Magreb y deja al mando del ejército a su sobrino.

Continuando con las conquistas almorávides, a pesar de los fracasos levantinos, estos siguen su expansión peninsular, cayendo bajo su poder territorios como la taifa de Badajoz y la taifa de Lisboa. En 1103 Yusuf Ibbn Tasufin emprende su último viaje a la Península para proclamar a Abu-I-Hasan Ali como heredero en la ciudad de Córdoba, al igual que un año antes lo había hecho en Marrakech. Éste, tras morir su padre, tuvo un gobierno que se

¹⁰ BOSCH VILÁ, J. Los almorávides, p.129

¹¹ LLANILLO, Ananías. “*Los almorávides*”. *Cuatro temas de historia Norteafricana*. Granada: Facultad de Letras, 1955,p.64

¹² LLANILLO, A. *Los almorávides*,p.67

¹³ MARCOS COBALEDA, M. *Los almorávides: arquitectura de un imperio*,p.38

¹⁴ *Ibidem*,p.41

¹⁵ *Ibidem* ,p.43

caracterizó por las conquistas y la máxima expansión del territorio, de hecho, se hizo con la última taifa andalusí: Zaragoza.

Será en 1121 cuando comience la decadencia del gobierno de los almorávides en al-Andalus, debido en gran parte a que la situación entre los andalusíes y los almorávides se hace más tensa a causa de los avances cristianos sobre tierras musulmanas. En 1128 ocurrirá la ruptura plena entre andalusíes y almorávides, la cual tendrá lugar con la incursión de Alfonso el Batallador por el Levante, con el denominado *Desastre de Cullera* o de *Alcalá*, que supuso una gran derrota para los beréberes. En 1126 Tasufin Ibn Ali es nombrado gobernador de al-Andalus, y éste engrandece la ciudad de Granada durante los años de su gobierno, hasta que es llamado al Magreb y el poder almorávide en al-Andalus se desmorona con gran rapidez.

A medida que pasan los años y crece el avance de los almohades en el Norte de África, al-Andalus se va fragmentando de nuevo en taifas independientes que se enfrentan continuamente contra los pocos efectivos almorávides que quedan en la Península, pues el grueso del ejército fue desplazado al Magreb.¹⁶ Será en Marzo de 1147 cuando desaparezca el Imperio almorávide, con la toma de Marrakech por los almohades.

La estancia de los almorávides en al-Andalus supuso la formación por vez primera de un Estado centralizado con una unión política, económica, social y cultural del Occidente Islámico, donde lo andalusí tuvo una importancia fundamental en el desarrollo político y cultural del Magreb, pues muchos personajes de al-Andalus ocuparon puestos de importancia en el gobierno del imperio, así como en su cultura.¹⁷

3.3 La economía durante la época almorávide

Durante el gobierno de los almorávides, las rutas africanas del oro se encontraban bajo su dominio, lo que supuso una gran riqueza económica, ya que controlaban el abastecimiento de oro de todo el Occidente islámico. En esta época pueden contarse hasta siete nuevas cecas fundadas en el Norte de África, lo que da idea de la bonanza económica alcanzada por los almorávides.¹⁸

Las monedas almorávides tenían mucho más valor que las preexistentes y las coetáneas. La que más valor tenía era el dinar de oro, siendo su peso medio de unos cuatro

¹⁶ MARCOS COBALEDA, M. *Los almorávides: arquitectura de un imperio*, p.55

¹⁷ *Ibidem*, p.57

¹⁸ *Ibidem*, p.58

gramos con un diámetro de 25 mm. Introdujeron también el dírham y el quirate, que estaba hecho en plata. La decoración de estas monedas normalmente estaba formada por tres círculos en su interior, siendo más grande el central. El tercer círculo es más estrecho que los demás, ya que no contiene ninguna inscripción.¹⁹

La gran riqueza de este periodo va a suponer el alivio económico de la población, así como un gran desarrollo en la producción de manufacturas y del comercio entre las distintas regiones del imperio y con otros territorios. En muchas ocasiones estas actividades tenían lugar a través del intercambio marítimo.

La bonanza económica provocó el desarrollo urbanístico tanto en el Norte de África como en al-Andalus. En estas urbes vivían los propietarios de tierras, dato de gran importancia puesto que la agricultura era la base de la economía y de la sociedad en los siglos XI y XII.²⁰ Destaca el cultivo de cereales, entre los que sobresale el trigo, mientras que en las zonas montañosas se plantaban árboles frutales. El olivar tendrá mucha importancia debido a que el aceite destacaba económicamente.²¹

3.4 El marco social durante el gobierno almorávide

Durante la época almorávide existía una gran variedad de grupos sociales, debido a la vasta extensión del imperio y a la movilidad de las gentes. Es sabido que muchos cargos importantes, como el del secretario, eran ocupados por andalusíes, lo que prueba en cierto modo la hispanización del gobierno almorávide. Otros cargos políticos si se compartían con los almorávides, tanto en al-Andalus como en el Norte de África. Esto generará un importante tránsito cultural.²² Y es que hubo un enorme trasvase de artistas andalusíes al Norte de África, y esto provocará que se encuentren similares características artísticas a ambas orillas del estrecho, comprobándose esto en ciertos elementos constructivos como los capiteles de las columnas o el tipo de decoración vegetal. Aunque también hay que mencionar que los almorávides también introdujeron en el arte elementos propios nuevos.

La mayoría de las gentes eran bereberes, puesto que los habitantes de los territorios africanos conquistados pertenecían a esta raza. En la Península también se diferenciaba claramente entre andalusíes y norteafricanos, asentándose estos últimos en barrios propios, sin

¹⁹ VV.AA. *Mauritania y España, una historia común. Los almorávides, unificadores del Magreb y Al-andalus (siglos XI-XII)*, Granada: Fundación el Legado Andalusi, 2003 p.126

²⁰ MARCOS COBALEDA, M. *Los almorávides: arquitectura de un imperio*, p.60

²¹ ESCARTÍN GONZÁLEZ, E.: *Economía y sociedad en la Sevilla Almorávide*, pp. 124-131

²² MARCOS COBALEDA, M. *Los almorávides: arquitectura de un imperio*, p.61

llegar a integrarse entre la sociedad andalusí aunque sí adquiriendo sus modos de vida. Existían también otros grupos, normalmente relacionados con los cuerpos militares, como eran las milicias cristianas, los esclavos griegos y turcos y la guardia personal de Yusuf Ibn Tasufin, formada por gentes provenientes de Sudán. Dentro de esta compleja organización social estaban muy marcadas las diferencias entre unos y otros.

La jerarquía social en esta época comenzaba con el emir, al que seguían los ‘señores almorávides’ y los más poderosos de la ciudad, así como las autoridades públicas, entre los que destacaban el cadí, los jueces secundarios y el almotacén. A éstos seguían los que desempeñaban un oficio en la ciudad, y en último lugar encontramos a los provenientes del África Negra y los criados beréberes, así como a los pobres y mendigos, junto con los miembros de otras religiones. Esta distinción se marcaba incluso en la manera de vestir. Como símbolo de superioridad, los almorávides empleaban dos velos diferentes, y el color más habitual era el rojo o el negro. Otro tipo de ropajes usados por los almorávides eran unas capas con capuchas de diferentes colores, llevadas desde el origen del movimiento.²³

Dentro del marco social almorávide destacaba el papel de las mujeres. Por ejemplo, Zaynab Bint Ishaq, mujer de Yusuf Ibn Tasufin, la cual tenía mucha importancia en las decisiones políticas; o Tamina, hija de Yusuf, la cual estudiaba ciencias, memorizaba poesía y sobresalía entre sus hermanos y los hombres que rodeaban a su padre. Pero no eran las únicas, había una cantidad enorme de mujeres importantes, influenciables en el gobierno²⁴, que incluso llegaron a ser tan conocidas que sus hijos llevaban sus nombres en lugar del de su padre (lo más habitual en el mundo árabe). Que las mujeres fuesen tan importantes fue un hecho muy criticado por los almohades. Por ejemplo, que las mujeres desarrollaran actividades militares estaba muy criticado por los Unitarios. Otra actividad que desarrollaron fue la de alfarera.

En cuanto a la situación en al-Andalus durante la época almorávide, las mujeres tenían total libertad para comprar y vender sus propiedades, y contaban con todos los derechos en cuanto a herencia se refiere. En la estructura familiar los almorávides pertenecían a una sociedad matriarcal en la que sus mujeres ejercían un papel dominante en la vida familiar.

²³ *Ibidem*, p.62

²⁴ *Ibidem*, p.64

En el al-Andalus, las mujeres tenían preferencia para ser atendidas por los jueces, para que fueran expuestas durante el menor tiempo posible a las miradas ajenas, de hecho, para preservarse de esto, ellas tenían lugares propios en la ciudad.²⁵

4. Características del arte almorávide

Para estudiar el arte almorávide hay que tener en cuenta dos consideraciones importantes. La primera es que muchos elementos artísticos son de arte almorávide, y equivocadamente siempre han sido analizados como característicos del arte almohade. La segunda es que hay una gran diferencia, dentro del período almorávide, entre el gobierno de Yusuf ibn Tasufin y el de su hijo y sucesor Alí ibn Yusuf. En efecto, las características almorávides de simplicidad y funcionalidad corresponden al reinado de Yusuf ibn Tasufin, alabado por su ascetismo y frugalidad. Para él, el monumento religioso responde a una necesidad imperativa, la mezquita es estrictamente utilitaria y no está concebida para gloria terrestre del soberano sino para cumplir con una obligación del creyente. Caso bien diferente es el de su hijo Alí ibn Yusuf, que habla árabe, y cuyo sentido de la piedad no participa de la austeridad anterior, ya que toda manifestación artística es poca para la gloria de Allah. Será durante el gobierno del segundo cuando el arte almorávide se abra a la influencia hispanomusulmana, llegando de Al-Andalus arquitectos y decoradores; es en estos momentos cuando se forma el arte hispanomagrebí vistiéndose las mezquitas almorávides con idéntica decoración que las hispanomusulmanas.²⁶

Las construcciones que más destacan de los almorávides son las de tipo militar, debido al carácter combatiente de los bereberes en los orígenes del movimiento, a la necesidad de defenderse contra los ataques de los almohades y de los reinos cristianos, así como a la necesidad de controlar las revueltas de los andalusíes de la primera mitad del siglo XII. Por todo ello, gracias a los trabajos arqueológicos y a las noticias recogidas en las fuentes escritas, han podido documentarse un gran número de fortalezas y sistemas defensivos adscritos a este periodo.

En cuanto a la fábrica empleada para los muros de estas construcciones, ésta consiste en una base de piedras irregulares denominadas <<morrillos>>, dispuestas en hiladas intercaladas con otras más planas y esto provoca mayor estabilidad. En algunos casos, el

²⁵ ESCARTÍN GONZÁLEZ, E.: *Economía y sociedad en la Sevilla Almorávide*, pp. 40-43

²⁶ BORRAS GUALÍS, Gonzalo M. *Introducción al arte español. El islam de Córdoba al Mudéjar*. Madrid: Silex, 2000, p. 102

ladrillo también fue utilizado como material constructivo en las obras militares, utilizándose normalmente en las puertas. También estaba destinado a la arquitectura doméstica, como bien han demostrado las excavaciones arqueológicas. Normalmente se empleaba para las puertas, no sólo en las fortificaciones, sino también en la arquitectura doméstica, como se ha demostrado en las excavaciones arqueológicas.²⁷

Para reforzar las murallas urbanas y las cercas de las fortalezas almorávides se disponían torreones que podían ser de dos tipos: los de planta cuadrangular, que eran los más corrientes, y los de planta semicircular. En algunos casos, estas últimas torres no resultaban círculos perfectos, y eran sustituidas por torres pentagonales. En la fortaleza de Amergo se pueden ver ejemplos de torres semicirculares, o también en la muralla de la Alhacaba de Granada. Lo más habitual es que las torres, independientemente de su planta, fueran macizas al interior, aunque en algunos casos presentaban una cámara en el piso superior, como en la fortaleza de Tasgimut.

En cuanto a los accesos abiertos en los recintos fortificados, se generaliza en este momento el empleo del recodo simple, aunque no deja de utilizarse el acceso directo, presente aún en algunas puertas. El recodo simple, por ejemplo, se utiliza en once de las doce puertas principales que se abrían en la muralla de Marrakech. En algunos casos, se utiliza el doble recodo, como por ejemplo en Bab Dukkala, cuyo modelo será copiado por los almohades. La mayoría de estos espacios se cubrían con bóveda de medio cañón realizada en piedra o <<morrillo>>.²⁸

Otra tipología arquitectónica, relacionada con la arquitectura militar, son los ribats, unos conventos fortificados cuyos materiales son similares a los comentados en las fortalezas. La mayoría de los ejemplares conservados se ubicaban en zonas costeras, como el construido en el emplazamiento de la Qasba de los Udaya en Rabat, o el ribat de Fuengirola en el caso andalusí.

Debido al carácter religioso del movimiento almorávide, fue fundamental la construcción o ampliación de mezquitas en las ciudades de su imperio. La mayoría de los ejemplares conservados se localizan en el Norte de África, y en el caso peninsular, por las importantes obras realizadas durante las épocas califal y taifa, en la mayoría de las ciudades se procedió simplemente a reformar sus aljamas, casi siempre con obras de ampliación o embellecimiento, no siendo necesaria la construcción de un nuevo oratorio principal.²⁹

²⁷ MARCOS COBALEDA, M. *Los almorávides: arquitectura de un imperio*, p.264

²⁸ MARCOS COBALEDA, M. *Los almorávides: arquitectura de un imperio*. pp.265-266

²⁹ *Ibidem*, p.266

Normalmente las aljamas en época almorávide estaban ubicadas junto al centro económico de la ciudad, aunque en algunos casos se mantiene la situación tradicional junto al centro del poder. En cuanto a la distribución de la sala de oración, ésta cuenta con un número impar de naves que se sitúan, por lo general, en perpendicular al muro de la qibla. Lo normal es que la nave central sea un poco más ancha, y que ésta conduzca directamente al mihrab y a la nave inmediata a este nicho, dibujándose así una planta en <<T>>, heredera de la disposición de las naves de la gran mezquita al-Qarawiyyin de Fez.³⁰

El soporte más característico empleado en la sala de oración es el pilar cuadrangular realizado con ladrillos, sustituyendo a la columna, la cual sólo aparecerá en lugares privilegiados, tales como bajo el arco del mihrab, o adosadas en los pilares de la nave central; por ello, los capitales son tan escasos y siguen la forma del capitel compuesto, de hojas lisas.³¹ La planta de los pilares puede ser cuadrada, rectangular, en forma de <<T>> o cruciformes, dependiendo del número de arcos que partan de ellos, aunque predominan los de planta cuadrada.

Sobre los soportes cabalgan los arcos de herradura que se mantienen en los casos de reforma o ampliación de aljamas preexistentes, como en la mezquita de al-Qarawiyyin de Fez, que poco a poco dejan pasar el arco túmido, siendo éste el principal en las mezquitas de Argel, Nedroma o Tremecén. Esta tipología de arco se combina casi siempre con los arcos lobulados, así como con los mixtilíneos, de clara herencia andalusí, aunque su perfil difiere de los empleados en época taifa. Es muy característico el motivo serpentiforme que presentan los salmeres de los arcos. Son motivos que arrancan del arco y están arrollados en forma de S. También constituyen una novedad formal de la época almorávide los arcos de lambrequines, que, aunque tendrán su consagración definitiva bajo el imperio almohade, aparece ya en este momento.³²

En cuanto a las cubiertas destacan especialmente dos tipos: las bóvedas de herencia califal, de arcos cruzados, y las de muqarnas. Las de arcos cruzados, dejan un espacio central para abrir una cúpula, además de llevar decoración calada entre los nervios, jugando así la cúpula con el papel de difundir la luz, expandiendo y creando efectos extraordinarios. Esto es una gran diferencia con las cúpulas cordobesas, ya que son opacas y no dejaban penetrar la luz por el tambor. Estas bóvedas tradicionales se combinan con las de mocárabes, creando una tipología propia de este momento. Con respecto a los mocárabes, éstas proceden de Oriente,

³⁰ *Ibidem* p.267

³¹ BORRÁS GUALÍS, G. *Introducción al arte español*, p. 103

³² *Ibidem* p.103

desde el arte persa seyluquí y a través del arte fatimí de Egipto. Se componen de prismas yuxtapuestos colgantes, y a cada pieza geométrica que da forma al conjunto se le llama jaira.³³ Destaca la solución de trompas por medio de muqarnas y las propias cúpulas de muqarnas.³⁴ Este tipo de bóvedas se reservaba para el lugar más destacado de la mezquita o se situaba en la nave axial de la sala de oración.

Otra tipología arquitectónica muy empleada durante la época almorávide fue la qubba, pabellón cuadrangular cubierto con cúpula. Su construcción se generalizó en este periodo, así como su remate al exterior con merlones escalonados, no empleados con esta finalidad hasta ese momento. Se suelen encontrar en el recinto de las mezquitas, sobre todo para utilizarlas como mausoleos, pabellones de abluciones o como <<Mezquita de los Muertos>> anexas a la sala de oración de la aljama.³⁵

Muy frecuentes también en la época almorávide fueron las obras hidráulicas, por ser éstas consideradas como fundaciones pías. En casi todas las ciudades del imperio se han documentado construcciones de este tipo, tanto en al-Andalus como en el Norte de África. Un ejemplo de esto es la gran red hidráulica de las jettaras de Marrakech y su territorio, así como las obras más importantes en la red hidráulica de Fez, destacando la construcción del gran repartidor de aguas de Buylud. En cuanto a los baños de época almorávide, éstos siguen la tipología tradicional de estas construcciones: cuentan con tres salas principales, correspondientes al agua fría, templada y caliente. Junto a la entrada se sitúa la letrina, y al fondo, junto a la sala de agua caliente se encuentra la caldera. Bajo el suelo, discurre el sistema del hipocausto para permitir el paso del aire caliente. Las salas se cubrían con bóvedas de medio cañón, con lucernas abiertas en su parte central, para permitir la entrada de la luz y el control del vapor en el interior de las salas. Este mismo tipo de cerramientos se empleaba en los aljibes o cisternas, elementos de carácter urbano de gran importancia en las redes hidráulicas, ya que permitían el almacenamiento del agua para su posterior distribución.³⁶

En la arquitectura doméstica destacan las viviendas que se organizan por lo general en torno a un patio central al que se abren el resto de las dependencias de la casa. En el periodo almorávide aparece una nueva tipología de patio, patio de crucero con andenes que se cruzan en el centro, donde a veces se sitúa una alberquilla y otros andenes perimetrales que forman cuatro espacios destinados a la vegetación.

³³ VV.AA.: *La materia del arte. Técnicas y medios*. Madrid: Editorial Universitaria Ramón Aceres, p. 502

³⁴ B BORRÁS GUALÍS, G. *Introducción al arte español*, p. 103

³⁵ MARCOS COBALEDA, M. *Los almorávides: arquitectura de un imperio* ,p.267

³⁶ *Ibidem*, p.268

Con respecto a la decoración arquitectónica, ésta puede encontrarse tanto en el interior de las mezquitas como de la arquitectura palatina en sus tres manifestaciones: geométrica, epigráfica y vegetal. En la arquitectura religiosa, la ornamentación se concentra en los lugares más importantes de la sala de oración, lugares como el mihrab, su portada y la nave axial. Sin embargo, en los palacios, se localiza con mayor profusión en los salones principales y en los patios. El material que más se usa es el yeso. Y en cuanto a los motivos de ataurique, el motivo predominante es la palma, sencilla o doble, cuya hoja se desarrolla en una voluta que termina en un bucle, más o menos pronunciado. La hoja está tallada en profundas digitaciones cuyos foliolos se arrollan formando ojetes, lo que constituye una herencia de la decoración hispanomusulmana desde fines de la época cordobesa.³⁷ Una novedad es la introducción en el ataurique de la palma lisa. Entre las diferentes hojas es muy habitual encontrar también el motivo de la piña, la cual se irá estilizando cada vez más hasta llegar a los ejemplares almohades. También predominará el acato espinoso como elemento vegetal decorativo, utilizado sobre todo a modo de cenefa bordeando los elementos constructivos.³⁸

En frecuente encontrar frisos epigráficos, y en las mezquitas, se repiten fragmentos coránicos u otras fórmulas religiosas, que, en ocasiones, se combinan con inscripciones fundacionales. Con los almorávides se introduce por vez primera la caligrafía cursiva. Se crea así una unidad decorativa, pues se combina esta caligrafía con mocárabes y con ataurique, así como decoración vegetal.

En el caso de la arquitectura palatina, los frisos epigráficos se encuentran en la parte superior de los zócalos que decoran los paramentos de los salones. Cuentan con decoración de motivos geométricos de lazo, en los que predominan las líneas curvas. En algunos casos, se usa el tono ocre amarillento para el fondo y el color rojo para la tonalidad de los motivos de lazo.³⁹

5. Arquitectura religiosa almorávide en Marrakech

5.1. Contexto histórico

La ciudad de Marrakech fue fundada en el año 1070, erigiéndose la madina en un llano a los pies de las montañas del Atlas, entre dos ríos, en un enclave privilegiado por ser un

³⁷ BORRÁS GUALÍS, G. *Introducción al arte español*, p.103

³⁸ MARCOS COBALEDA, M. *Los almorávides: arquitectura de un imperio*, p.269

³⁹ *Ibidem*, p.270

cruce de caminos, consolidándose así un activo comercio en la ciudad. Pasaban las caravanas que provenían de los reinos del Sur, por lo que los productos de estas regiones se distribuían desde allí al resto del imperio. Esta nueva urbe fue capital almorávide desde el momento de su fundación. Se convirtió en la ciudad más grande del Magreb.

La fundación de Marrakech supuso un punto de partida en la administración almorávide, ya que a partir de este momento se hizo necesario adaptarla a las nuevas necesidades y forma de vida, ya que se pasó de una sociedad nómada a una sedentaria, además de otros cambios debidos a la dominación política de los almorávides.

Marrakech se convirtió en un foco de arte andalusí, debido a la receptividad de los modelos artísticos creados en la Península., haciéndose esto posible sobre todo durante el gobierno de Ali Ibn Yusuf, el cual mandó llamar a la ciudad a un gran número de artistas de al-Andalus. Esto provocó una supremacía cultural tanto en arquitectura como en literatura.⁴⁰ También se destaca el ámbito religioso, pues destaca el gran poder que tenían los alfaquíes y los hombres de religión en la ciudad.

Además de la construcción de mezquitas, a las que nos referimos en este trabajo, se comenzaron a erigir los primeros barrios, formados por casas de tierra y ladrillo. Principalmente la ciudad se desarrolló hacia el Este del centro político, alrededor de la mezquita Ibn Yusuf. Para su construcción hubo que derribar algunas casas que ya existían, y una vez que fue edificada la mezquita, se formó un barrio en torno a ella. Estos barrios tendrían unas reglas fundadas por las distintas tribus que existían, como la tribu de los Mufasa o la tribu de los Haylana. Se tiene que mencionar también una pincelada sobre los grupos étnicos, siendo los árabes minoría frente a la mayoría bereber. Y con respecto a las minorías religiosas, cabe destacar que en época de Ali Ibn Yusuf, se prohibió a los judíos vivir en la ciudad, aunque si se les permitía trabajar en ella. En cuanto a los cristianos, probablemente contaban con un barrio propio, seguramente próximo al Qasr al-Hayar, donde se encontraría su iglesia consagrada a Santa Eulalia, la cual fue destruida en 1147 por los almohades.

En Marrakech fueron importantes los funduq, ya que la ciudad tuvo mucha importancia comercial. Estos eran lugares que servían para el almacenamiento de las mercancías que los comerciantes llevaban a la capital y que a su vez servían de alojamiento para comerciantes y viajeros. Muchas de estas construcciones venían de la mano de arquitectos andalusíes, y la mayoría estaban ubicados junto a las puertas de la ciudad, las plazas, o los lugares más importantes para el comercio, aunque se desconoce la mayoría de funduq edificadas en época almorávide. Se puede contar con el Funduq Labib, en las

⁴⁰ *Ibidem*, p.79

proximidades de la mezquita Ibn Yusuf, así como el Funduq Muqbil, que se situaba en un lugar cercano al Qasr al-Hayar.⁴¹

Es obligatorio mencionar las obras de ingeniería patrocinadas por Ali Ibn Yusuf, el cual mandó edificar un gran puente sobre el río Tansift, construido por técnicos andalusíes. De este puente sólo se conservan algunos vestigios situados a unos 400 metros del puente actual. La obra más destacada de la ingeniería almorávide en Marrakech y su territorio fue la gran red de **jettaras** construida en esta época. Es un sistema hidráulico como medio de transporte del agua que proviene de Oriente. Los almorávides hallaron en este sistema una solución óptima para abastecer agua de su capital.

El esplendor de Marrakech vio su fin con el nacimiento del movimiento reformista de los almohades en la década de los años 20 del siglo XII. La toma de Marrakech se produjo en 1147, año en el que Abd al-Mumin toma la ciudad.

5.2. El complejo de la mezquita Ibn Yusuf

El complejo de la mezquita Ibn Yusuf fue una de las construcciones más importantes de Marrakech. Estaba formado por la aljama de la capital, el demonizado alminar de Ali y la Qubbat al Budiyyin. De época posterior y muy reformada, se conserva junto al oratorio la madrasa Ibn Yussuf.

La aljama, que se encuentra situada en el centro de la madina, al norte de los zocos, fue erigida durante el gobierno de Ali Ibn Yusuf. Tanto Ibn al-Qatan como Ibn Simak datan la finalización de este complejo en 1126, fecha coetánea a los trabajos de amurallamiento de la catedral, aunque la fábrica de la cerca es ligeramente posterior a la de la mezquita.

De la construcción originaria de la mezquita Ibn Yusuf queda poco, pues probablemente fue arrasada por los almohades después de la toma de la ciudad para corregir su fallida orientación hacia La Meca. Sin embargo, el autor al-Bayan al-Mugrib, narra que hasta que la ciudad de Marrakech no quedó purificada completamente del dominio almorávide, los almohades no entraron en ella, por lo cual se les mandó que edificaran una nueva mezquita y que renovaran la otra.⁴² Pero a pesar de esta ‘renovación’, fue arruinada tras la destrucción almohade. Será en 1256 cuando uno de los califas de la nueva dinastía, al-Mutarda, decidirá restaurarla. Desde aquí, la aljama almorávide de Marrakech sufre numerosas reformas.

⁴¹ MARCOS COBALEDA, M. *Los almorávides: arquitectura de un imperio*, pág.83

⁴² *Ibidem*, p.142

Parece ser que la superficie de la aljama ocupara un rectángulo de 120x80 metros, gran tamaño que es fruto del tesoro público que el emir ALi Ibn Yusuf heredó de su padre. La mezquita estaba orientada hacia el Noreste-Suroeste. Por el Norte estaba delimitada por el trazado de la calle Zawiyat al-Ajdar, por el Oeste con la calle al-Barudiyyin, por el Este delimitaba la madrasa, aunque esto es hipotético. Parece que el método de cálculo de la orientación de la qibla de Marrakech fue el mismo que se empleó para las mezquitas de Córdoba y de Madinat al-Zahra, algo en absoluto casual, pues hay que tener en cuenta la presencia del cadí cordobés Abu-I-Walid Ibn Rusd.⁴³

Según los datos de la superficie de la aljama, puede suponerse que la sala de oración tenía una planta cuadrada, de 80 x 80 m, quedando a los pies un patio rectangular de 80 x 40 m. El alminar primitivo estaba ligeramente descentrado, para ocupar el espacio del eje con el mihrab en el muro Oeste junto a una puerta. La mezquita conserva dos entradas en sendos corredores, que podrían corresponderse con las primitivas.⁴⁴

De la aljama almorávide sólo se conserva en pie el que ha sido considerado como su complejo de abluciones. Este lugar está integrado por la Qubbat al-Barudiyyin, una cisterna para el almacenaje de agua, unas letrinas anexas a la qubba y una fuente con tres salas con abrevaderos.⁴⁵ (Véase imagen 1 del anexo) El complejo estaba comunicado con la mezquita Ibn Yusuf a través de un primitivo acceso abierto al Norte.

La Qubbat al Barudiyyin fue erigida durante los años del reinado de Ali Ibn Yusuf, es decir, entre 1106-1107 y 1142-1143. Surge una problemática, y es que en la parte superior interna de sus muros hay una inscripción que narra que fue levantada el miércoles 30 del mes de rabi, pero no aparece ningún año, por haber sido martilleada en época almohade. Analizando esto, se presentan cuatro fechas posibles: 1109, 1117, 1125 y 1140.⁴⁶ Quizás la más acertada sea la de 1125, ya que se ha tomado como fecha del fin de los trabajos el año 1126.

La obra dibuja una planta cuadrangular, cuyos lados menores miden 5,35 m y 5,45 m; y lados mayores miden 7,30 m y 7,35 m. La altura del edificio es de 10,80 m. En el centro dispone de un tanque destinado a las abluciones.

⁴³ WILBAUX, Quentin.: *La médina de Marrakech. Formation des espaces urbains d'une ancienne capitale du Maroc*. Paris: L'Harmattan, 2001, pp. 126-127

⁴⁴ MARCOS COBALEDA, M. *Los almorávides: arquitectura de un imperio*, p.145

⁴⁵ WILBAUX, Q.: *La médina de Marrakech*, p.181

⁴⁶ MEUNIÉ, Jacques.; TERRASE, Henri.: *Nouvelles recherches archéologiques á Marrakech*. Tomo LXII. París: Publications de l'Institut des Hautes Études Marocaines, 1952, p.51.

La base de la qubba está realizada en piedras de Guéliz combinadas con ladrillos, recubiertas con un mortero y una capa de yeso que se expande por todo el muro, en la que se realiza la decoración rehundida. Para los arcos y la parte superior se emplearon ladrillos de distintos tamaños, siendo los de la cúpula y sus arcos entrecruzados más pequeños. El suelo se formaba por losas de ladrillo y piedra sobre una base de hormigón. La madera se empleó para dos grandes vigas bajo el friso epigráfico y en otras piezas.

En el exterior se muestra mucha geometría, algo que contrasta con el interior, el cual está muy decorado. Esta diferenciación es una característica del arte islámico. El exterior está formado por muros de mampostería enlucidos con un fino mortero de cal y arena, sobre todo en los distintos modelos de los arcos. La qubba se divide en dos cuerpos, y lo que realiza esta división es una imposta sin decoración. Además, presenta cuatro fachadas, simétricas y enfrentadas dos a dos. En el cuerpo inferior, en los lados mayores, se abren dos arcos tímidos sobre pilares cuadrados con las esquinas achaflanadas y enmarcados por alfiz. En el segundo cuerpo se forma una arquería compuesta de cinco arcos, el central pentalobulado, los laterales inmediatos son tímidos y los extremos son arcos mixtilíneos. En los lados menores, la parte inferior se abre un gran arco lobulado, enmarcado por un alfiz. El segundo cuerpo se forma por tres arcos, el central pentalobulado y los laterales mixtilíneos, todos enmarcados también por alfiz. Todos los cuerpos están rematados por merlones escalonados sin decoración. Tras estos, se encuentra la cúpula que cierra la construcción, con un diámetro de 3,80 m. Está decorada por arcos de herradura entrecruzados ciegos que generan arcos tímidos en su parte inferior. Se van entrecruzando de tres en tres y sobre estos, hay unas líneas dispuestas en zigzag que forman una estrella de siete puntas. (Véase imagen 2 del anexo)

En el interior, la cúpula se decora con yeserías según el principio del horror-vacui. El primer cuerpo interior tiene los muros lisos, y se abren en él los arcos de acceso. Sólo se decoran los lados menores, en los que el arco lobulado está trasdosado por uno de medio punto que forma casi una bóveda, convirtiendo el interior de la qubba en un espacio cuadrado.⁴⁷ El intradós se decora geoméricamente con polígonos y estrellas, policromados en blanco y rojo, motivos empleados en este conjunto para los elementos que tienen valor constructivo. En el centro del intradós se dispone una cupulilla gallonada de seis lóbulos.

Dos impostas que recorren los muros son las que separan el primer del segundo cuerpo. La primera imposta se decora con entrelazos rectos y curvos con rosetas en su centro. La segunda, a 5m de altura, corresponde a un friso epigráfico muy deteriorado. En ambas impostas hay restos de policromía. La inscripción fue deteriorada durante la época almohade

⁴⁷ MEUNIE, J.; TERRASE, H.: *Nouvelles recherches archéologiques à Marrakech*, p.55.

y se superpusieron varias capas de cal para impedir su lectura, aunque G.Deverdun pudo recomponer gran parte del texto.⁴⁸ Gracias a ello, se puede afirmar que esta inscripción tiene un carácter más enfático que otras inscripciones almorávides del Norte de África. Ésta permite conocer el nombre del soberano que encargó su construcción, Ali Ibn Yusuf. En cuanto a la forma de trazar la epigrafía, está realizada en caracteres cursivos, en un lugar que habitualmente se reservaba a la caligrafía cúfica.

De la parte superior de la banda epigráfica nacen ocho grandes arcos mixtilíneos que se entrecruzan para formar la cúpula nervada dejando el centro libre en forma octogonal. El entrecruzamiento hace que en los laterales se generen nuevos arcos mixtilíneos muy estilizados, y que se corresponden con las arquerías exteriores del segundo cuerpo. Las trompas de la cúpula están cubiertas con pequeñas cupulillas que nacen de siete arcos rebajados doblados que cabalgan sobre pilastras, sobre los que se dispone una estrella de siete puntas⁴⁹. Todas ellas se cubren con mocárabes para formar en su interior otra estrella de siete puntas más pequeña, la cual alberga una cúpula con siete gallones. Como se puede observar, el número siete se va repitiendo, y es que tiene una simbología importante en la estética islámica, ya que siete es el número de los cielos que componen el Paraíso.

Sobre los ochos arcos lobulados que forman la cúpula, se forma un octógono, y en la mitad de sus lados, encontramos ocho nichos mixtilíneos con decoración de mocárabes que hacen las veces de pequeño tambor. Sobre ellos reposa otro octógono del que parte la cúpula gallonada central.⁵⁰

Como se puede observar, la decoración es importante, y es que hay un contraste entre espacios llenos de decoración y otros austeros. Hay ciertas directrices ordenadores del ataurique. Entre los motivos vegetales hay hojas de acanto espinoso de muy pequeño tamaño bordeando sistemáticamente los arcos lobulados y las veneras centrales, las cuales no son originales. Las hojas parten de un tallo y se inscriben en un semicírculo, formando un roleo, elemento que reaparece en las enjutas de los arcos mixtilíneos. En los espacios restantes de los arcos se forma una maraña de vegetación con diferentes variantes de la hoja de palma. Los tallos se entrecruzan y parten las hojas, en cuya parte inferior se enrollan dos de sus foliolos formando un característico motivo circular con un orificio en el centro, algo muy característico del ataurique almorávide. También se puede observar el uso de la piña, con

⁴⁸ MARCOS COBALEDA, M. *Los almorávides: arquitectura de un imperio*, p.153

⁴⁹ MEUNIÉ, J.; TERRASE, H.: *Nouvelles recherches archéologiques á Marrakech*, p.51.

⁵⁰ *Ibidem*, p.32

vigorosas y angulosas escamas.⁵¹ Estos elementos tendrán gran repercusión en el Norte de África.

Es importante mencionar que, entre otros elementos del recinto de abluciones de la mezquita Ibn Yusuf, se localiza una cisterna para la acumulación de aguas. Se forma con un arco de medio punto de ladrillo, el cual permite el acceso al interior tras ascender por una pequeña escalera. Sobre éste, se ubica un gran arco de descarga en mampostería con piedras de Guéliz. En el espacio que se crea entre ambos arcos, se disponen las vergaduras de ladrillo, y todo ello está recubierto por una fina capa de enlucido de cal y arena.⁵²

La construcción es de planta rectangular y está orientada de Este a Oeste. Su interior está dividido por un ancho muro en dos salas consecutivas en las que se almacenaba el agua, separadas por dos arcos de medio punto. La primera sala comunica a través de dos cañerías al exterior. Éstas estaban realizadas en cerámica, entremezclándose sus piezas gracias a un mortero. En la pared norte de la sala se abrían cuatro oquedades circulares que comunican el aljibe con la fuente contigua. En la segunda sala se abre en la pared Sur un gran hueco que permitía la entrada de aguas a la cisterna. Bajo él se dispone un plano inclinado que facilitaba su caída.⁵³ Ambas estancias están cubiertas por bóveda de medio cañón en piedra sin tallar, unidas por mortero de cal, recubrimiento muy habitual en la época almorávide para las construcciones hidráulicas. En dicha bóveda se abren seis lucernas troncocónicas que permitían la recogida del agua de lluvia.⁵⁴

Adosada al lado Norte de la cisterna se dispone una fuente, la cual está organizada en tres pequeñas salas con tres estanques. La disposición de los comederos, rematados con piedra negra, es algo inusual.⁵⁵ Las estancias laterales eran mayores que la central, y sobre ellas, entre las piedras del muro, se encastraban los tubos de bronce que comunicaban con la cisterna y que permitían la caída de agua en los abrevaderos. El material que se usa para la fuente es la mampostería a base de piedras de Guéliz combinadas con ladrillo.

Finalmente, hay que mencionar unas estancias del complejo de las abluciones de la mezquita Ibn Yusuf, y estas son unas pequeñas dependencias localizadas alrededor de la Qubbat al-Barudiyyin. Tienen planta cuadrangular y sólo se conserva el arranque de los muros, a excepción de las que se ubican en el Suroeste, de las cuales perdura su estructura completa. En el lado Noreste su base es de piedra, mientras que los muros en altura se

⁵¹ MARCOS COBALEDA, M. *Los almorávides: arquitectura de un imperio*, p.156

⁵² MEUNIÉ, J.; TERRASE, H.: *Nouvelles recherches archéologiques à Marrakech*, p.9.

⁵³ *Ibidem*, p.10

⁵⁴ *Ibidem*, p.9

⁵⁵ *Ibidem*, p.12

realizaron con mortero de cal. El acceso se realizaba a través de un arco de medio punto en uno de los extremos de la sala, lo que hace que la entrada sea en recodo. El interior se cubre con una bóveda de medio cañón. Estas pequeñas estancias albergaban las letrinas y su fábrica es posterior a la qubba.⁵⁶Todas ellas se comunicaban entre sí con un sistema de canalizaciones cerámicas a 0,35 m bajo el suelo.

Además del complejo de abluciones de la mezquita, se ha conservado en estado ruinoso el alminar de Ali, primitivo minarete de la aljama. Sólo se conservan los arranques de los muros en su parte baja de 10 m de largo.⁵⁷ Estaban realizados con grandes bloques de piedra de Guéliz unidos con mortero de cal, y a partir de cierta altura, se continuaba la construcción en mampostería. También se emplearon el ladrillo y la madera para las escaleras internas.

Se conserva sólo 5 m en altura, que fueron despejados durante los trabajos arqueológicos de los años cincuenta, permitiendo observar los corredores, escaleras y algunos puntos del suelo original.⁵⁸ El acceso al interior se realizaba a través de una entrada frente a la sala de oración, abierta al patio, lugar donde estaba ubicado.

6. Arquitectura religiosa almorávide en Fez

6.1. Contexto histórico

Fez se encuentra en una encrucijada por situarse en un cruce de caminos orientados según los puntos cardinales, lo que supone una posición privilegiada. El eje Norte-Sur unía la ciudad hacia el Sur con el Medio Atlas y la región de la Tadla- de gran importancia para la ruta del oro africano-, mientras que hacia el Norte lo hacía con las montañas del Rif y la costa mediterránea. Fez comunicaba con Tremecén, Siyilmasa, Ceuta y Tánger en el eje Este-Oeste. Además, contaba con numerosas riquezas naturales y unas minas de cobre y plata.⁵⁹ En 1145-1146 fue tomada por los almohades.

Gracias a Yusuf Ibn Tasufin la región del Magreb central pasó al dominio almorávide. La capital religiosa de este territorio, Fez, no fue tomada definitivamente hasta 1075, a pesar de una primera conquista en 1069, a manos de los ejércitos de Abu Bakr y Yusuf Ibn

⁵⁶ MARCOS COBALEDA, M. *Los almorávides: arquitectura de un imperio*, p.160

⁵⁷ *Ibidem*, p.162

⁵⁸ *Ibidem* p.163

⁵⁹ MARCOS COBALEDA, M. *Los almorávides: arquitectura de un imperio*, p.168

Tasufin.⁶⁰ Hasta entonces, Fez estaba formada por dos ciudades de poblaciones y tradiciones artísticas diferentes, rodeada cada una por una muralla y, a menudo, en lucha entre sí. La ciudad idrisí debe su unidad a Yusuf Ibn Tasufin, a finales del siglo XI, considerándose a este primer emir almorávide como el fundador (o segundo fundador) de Fez. Destruyó las murallas que separan las dos orillas que dividían la urbe y terminó con las luchas intestinas que las enfrentaban.⁶¹ Además, el emir centró los esfuerzos en impulsar la vida económicamente de Fez con la construcción de numerosos funduq (institución concebida para establecer relaciones comerciales, hospedaje de animales y almacenamiento de productos) y en organizar los zocos, además de molinos, baños públicos; junto con la construcción de una red hidráulica para abastecerla con las aguas de los ríos Fez y Sebou. A su vez, se edificaron nuevas mezquitas para los barrios y se amplió la mezquita al-Qarawiyyin. Como ésta cobró mucha importancia en este momento, el núcleo principal de la ciudad se trasladó a la orilla izquierda del río.⁶²

6.2. La mezquita al- Qarawiyyin

Una de las principales obras realizadas por los almorávides en la ciudad de Fez fue la ampliación de su aljama, la mezquita al-Qarawiyyin realizada entre 1130-1135 por Ali Ibn Yusuf (Henri Terrasse concreta los comienzos de las obras en 1134)⁶³

Todo los trabajos en la aljama se realizaron de manera continua, por lo cual, se ve una perfecta unidad de estilo.

Las obras de ampliación de esta mezquita se centraron sobre todo en la zona del Mihrab, en la nave axial ante éste y en la construcción de la denominada <<Mezquita de los Muertos>>, así como de una nave perpendicular a la qibla en el lado Suroeste del oratorio.⁶⁴ Se requisaron los terrenos que rodeaban la primitiva construcción para poder realizar los trabajos, además de que demolieron los inmuebles limítrofes, alcanzando la superficie de la mezquita desde este momento los 5848 metros cuadrados. También se amplió el patio por el lado Norte.

La mezquita ha sido estudiada en sus diferentes etapas constructivas por Henri Terrasse. Se distinguen tres momentos principales:

⁶⁰ *Ibidem*, p.167

⁶¹ TRIKI, H. : *La herencia almorávide en Marruecos*, p.208

⁶² MARCOS COBALEDA, M. *Los almorávides: arquitectura de un imperio*, p.170

⁶³ TERRASSE, Henri.: *La mosquée al-Qaraouiyyin á Fès*, p.20

⁶⁴ TERRASSE, Henri.: *La mosquée al-Qaraouiyyin á Fès*, p.20

- Año 859: Primera mezquita. La ciudad de Fez aumentó su población en el siglo IX con inmigrantes procedentes de Córdoba (818) y de Qairawan (825-826). Ellos constituyeron los barrios característicos de los andaluces y los cairuaníes, para los que se levantan las mezquitas que llevan su nombre.⁶⁵ La primera mezquita al-Qarawiyyin, año 859, tendría una sala de oraciones de cuatro naves paralelas al muro de la qibla, con una axial que las atravesaba perpendicular al mihrab.

- En el año 956 ocurre la primera ampliación autorizada por Abd al-Rahman III, el cual dota a la mezquita de un alminar, además de ampliarla en dirección sur, derribando el muro de la qibla y añadiendo tres naves más, así como en anchura, tanto a oriente (a los seis tramos iniciales aumenta otros cinco) como a occidente (a los cinco tramos iniciales, añade otros cuatro).⁶⁶

- En el año 1137 sucede la terminación de la segunda y definitiva ampliación almorávide, la cual vuelve a derribar de nuevo el muro de la qibla y añade tres naves más en dirección sur, con el actual mihrab, quedando así en una sala definitiva de oraciones, a base de diez naves paralelas al muro de la qibla. Esta etapa es importante para la caracterización del arte almorávide, gracias al arco de lambrequines y a las cúpulas de muqarnas.

En 1145 Abd al Mumín al frente de los almohades invade Fez, procediéndose a enlucir toda la decoración, quedando así la sala de oraciones austeramente lisa y blanca. Es importante conocer que los trabajos de restauración, junto con los estudios de Henri Terrasse, le han devuelto su esplendor almorávide. También destaca, dentro del mobiliario almorávide el mimbar de esta mezquita, (una inscripción data en el año 1144,) y que se adscribe a la tradición de los realizados en Al-andalus, muy comparable con el otro mimbar, el de la Qutubiyya de Marrakech, que fue realizado en Córdoba, cuya cronología no se ha conservado, pero que Alí ibn Yusuf pensó para Fez, antes de destinarlo a la desaparecida mezquita almorávide de Marrakech.⁶⁷

Solamente unos pabellones cuadrangulares abiertos en el centro de los lados menores son posteriores, de época sa'adi. (Véase imagen 3 anexo)

Las obras almorávides fueron bastante respetuosas con las partes más antiguas de la aljama, ya que no se modificó sustancialmente su planta primitiva, que se mantuvo con diez

⁶⁵ BORRÁS GUALIS, G. M. *Introducción al arte español. El islam de Córdoba al Mudéjar*, p. 109

⁶⁶ *Ibidem*, p.109

⁶⁷ BORRÁS GUALÍS, G. M. *Introducción al arte español*, p. 110

naves paralelas al muro de la qibla.⁶⁸ Esta tipología tendrá trascendencia local. Los tramos de estas naves cuentan con una profundidad de 3,70 m los dos primeros y de 3,90 m el del fondo. Esta mayor anchura de la nave ante la qibla y la gran importancia que se dio a la nave axial marcan ligeramente una planta en <<T>>, que podría ser un precedente de lo que se desarrollará ampliamente en época almohade.⁶⁹ Esto provoca que la decoración sea más exuberante en el mihrab, en la nave paralela al muro de la qibla y en la nave central de la sala de oración.

Las tres naves de la ampliación de la mezquita (paralelas al muro de la qibla) se forman mediante pilares que sostienen arcos de herradura. Estas naves además tienen la misma altura que la nave central. En su parte superior, los soportes cuentan con una decoración rehundida, que presenta el aspecto de una imposta continua. (Véase imagen 4 anexo)

En cuanto a los arcos, se pueden observar tanto arcos tradicionales como combinaciones de otras tipologías, como el arco pentalobulado. Podemos encontrar cinco ejemplos de ellos en la nave que bordea la nave axial. Estos son muy amplios y tienen decoración ataurique en el extradós. También en la nave axial, en el segundo y tercer tramo contando desde el mihrab, se abren grandes arcos de once lóbulos. Éstos descansan sobre motivos serpentiformes, elemento decorativo que aparece por vez primera en este lugar, aunque después será empleado por los almohades en su mezquita de Tinmal. En la nave central se puede ver un arco mixtilíneo que arranca del mismo elemento serpentiforme presente en los demás arcos almorávides.

En cuanto a las cúpulas, hay cinco tramos de cúpulas de mocárabes. Están construidas en yeso reforzado en algunos puntos con ladrillo y se unen a través de los muros con tirantes de madera. Su estructura parte de una cruz realizada mediante dos travesaños lignarios, lo que hace que tengan siempre una forma escalonada que va disminuyendo a medida que va ascendiendo. De este modo, se organizan en diez registros, a partir de unas trompas también de mocárabes. En estas cúpulas trabajó un alarife probablemente andalusí, llamado Salama Ibn Mufarriy, cuyo nombre está recogido en una de las inscripciones bajo éstas, a modo de firma⁷⁰:

*“¡En el nombre de Dios, Clemente, Misericordioso! ¡Bendiga Dios a Muhammad!
Hizo esta cúpula Salama, hijo de Mufarriy”*

⁶⁸ MARCOS COBALEDA, M. *Los almorávides: arquitectura de un imperio*, p.174

⁶⁹ *Íbidem*, pág.176

⁷⁰ TERRASSE, H.: *La mosquée al-Qaraouiyn á Fès*, p.78

Sin embargo, no es el único nombre que aparece, sino que, por ejemplo, en el interior de la cúpula más alargada aparecen en relieve cinco líneas de caracteres cúficos en las que se indica que la obra es de un artista desconocido llamado Ibrahim Ibn Muhammad.

*“La hizo Ibrahim hijo de Muhammad, que Dios se apiade de quien lo invoca con piedad”*⁷¹

En cuanto a su distribución en la sala de oración, una de las cinco cúpulas se sitúa ante el mihrab, y las otras cuatro están repartidas a lo largo de la nave axial. Una de ellas cubre dos travesaños de la ampliación almorávide, naciendo los mocárabes de unos arcos mixtilíneos dispuestos sobre semicolumnas con capiteles de palmas nervadas, que en algunas ocasiones se abren en vanos al exterior.⁷² Ésta es la de mayor complejidad de todo el conjunto. El resto fueron realizados en la antigua nave, aumentando progresivamente en altura y la riqueza decorativa de sus tambores a medida que se acercan al mihrab. Dos de ellas encuadran una cúpula nervada, mientras que la otra es una cúpula de mocárabes propiamente dicha.⁷³ La mayoría de estas cúpulas parten de un friso ciego de arcos que recorre la parte superior de los tramos que cubren. Estaban simplemente encaladas, dando un aspecto unitario al interior del oratorio, aunque puede observarse una anomalía, ya que en una de ellas aparece decoración de acantos en relieve.⁷⁴

Bajo estas grandes cúpulas discurren frisos epigráficos de elogios en cúfico. Este tipo de escritura solía reservarse a los lugares más destacados, aunque en época almorávide su uso disminuye en favor de la cursiva. No obstante, es la caligrafía cúfica la más empleada en la mezquita al-Qarawiyyin, dejando los caracteres cursivos para las inscripciones de carácter secundario. Las letras están dispuestas sobre un fondo de palmas nervadas, y bajo ellas se sitúan frisos ciegos de arcos, combinados con motivos lobulados y cuadrados estrellados.⁷⁵

Con respecto al mihrab, la decoración en esta zona se realizó entre 1136-1137, al mismo tiempo que la cúpula que lo precede. Ésta presenta un mayor lujo en la decoración, además de tener un magnífico juego de luces y sombras. La planta es octogonal y se dispone sobre un tambor de arcos lobulados.⁷⁶ Bajo ella existen algunos arcos florales formados por palmas simples y dobles, siendo todas ellas lisas. En el friso epigráfico que recorre la parte alta de los muros hay caligrafía que se presenta en su forma más sencilla. Está formada por

⁷¹ *Ibidem*, p.79

⁷² MARCOS COBALEDA, M. *Los almorávides: arquitectura de un imperio*, p.179

⁷³ TERRASSE, Henri.: *La mosquée al-Qaraouiyyin á Fès*, p.33

⁷⁴ MARCOS COBALEDA, M. *Los almorávides: arquitectura de un imperio*, p.181

⁷⁵ *Ibidem*, p.181

⁷⁶ TERRASSE, Henri.: *La mosquée al-Qaraouiyyin á Fès*, p.45

letras de ancho diseño terminadas en curvas.⁷⁷ El friso están formado por tres líneas de entrelazo dispuestas en horizontal ocupando cuatro niveles diferentes, en los que pueden verse estrellas de seis puntas, cuadrados estrellados y hexágonos, donde se combinan la rigidez geométrica con la libertad de las formas curvas. Entre estos motivos se encuentran también otros vegetales, como las palmas nervadas y las piñas, destacando los caracteres claros frente al fondo grisáceo del ataurique. Contrastando con la epigrafía contenida en este friso, entre los mocárabes de la cúpula pueden diferenciarse algunos trazos epigráficos en cursiva, de un carácter mucho más libre que el de la epigrafía cúfica.⁷⁸

En cuanto al texto, es uno de los ejemplares más largos de los encontrados en la aljama. Esta inscripción ha sido interrumpida en dos puntos en su primera cara, debido a la apertura posterior de ventanas. Sobre la ventana central, se encuentra un medallón octogonal con sus lados curvos, en el que aparecen otras cuatro líneas con caligrafía en cursiva en relieve. En esta inscripción se repite la fecha de culminación de los trabajos-incluyendo de nuevo el mes-, así como el artífice de esta cúpula, llamado Abd Allah Ibn Muhammad⁷⁹:

“La hizo Abd Allah hijo de Muhammad y la completó, alabado sea Dios, y la embelleció con Su ayuda en el mes de ramán, el magnífico, el año 531”

La portada del Mihrab está formada a partir del arco túmido que permite el acceso al interior. Cuatro columnillas de mármol lo sustentan, con capiteles del mismo material, siendo los de la izquierda del tipo nido de avispa (reutilizados de época califal, traídos de al-Andalus) y los de la derecha de asas.⁸⁰ Los arcos de acceso y la decoración de sus albanegas fueron muy modificados en el siglo XVIII. Todo el conjunto está enmarcado por un alfiz por el que discurren grandes frisos epigráficos. El segundo cuerpo, el cual data de época almorávide, está articulado a través de tres vanos abiertos al exterior que se cubren con celosías de yeso y vidrios de colores, los cuales han sido reemplazados en los recientes trabajos de consolidación⁸¹. El central es de medio punto y ha sido rehecho, mientras que los laterales son mixtilíneos trasdosados por arcos apuntados. Cada uno de los vanos está enmarcado por un recuadro que hace las veces de alfiz, y a su vez se rodean con frisos epigráficos que discurren por un gran alfiz conjunto. Se separan gracias a unos paneles decorativos verticales, en los que aparecen motivos de ataurique. También de tipo vegetal es la decoración de las albanegas, donde aparece el motivo de la palma nervada. El tercer cuerpo también fue modificado en

⁷⁷ *Íbidem*, p.35

⁷⁸ *Íbidem*, p.36

⁷⁹ *Íbidem*, p.80

⁸⁰ *Íbidem*, p.42

⁸¹ *Íbidem*, p.43

épocas posteriores, sobre todo en época meriní.⁸² En esta portada los frisos decorativos parten de los entrelazos de dos líneas, formando en ocasiones círculos, figuras curvilíneas o polígonos estrellados, que separan los distintos fragmentos en que se dividen los grandes frisos epigráficos. En cuanto a los frisos vegetales, estos alcanzan el máximo desarrollo dentro del arte almorávide, gracias a la gran variedad de hojas de palma. Entre la maraña vegetal pueden distinguirse en ocasiones algunos arcos florales cubiertos por hojas de palma nervada.⁸³

En cuanto al interior del mihrab, la parte alta del muro se forma con un doble motivo de entrelazo situado bajo la arquería ciega de lobulados sobre columnillas, sobre la que se ubica la cúpula octogonal de mocárabes. En su centro se encuentra una pequeña cúpula gallonada inscrita en una estrella de ocho puntas, y en dos de sus lados con sendas trompas de mocárabes, separando la cúpula del arco de entrada al mihrab. Dentro del nicho también existe decoración vegetal, localizada en las albanegas de los pequeños arcos ciegos de medio punto que discurren sobre los arcos lobulados.⁸⁴

Aunque la primitiva aljama era un oratorio de austera sobriedad, con las nuevas decoraciones y ampliaciones, se convirtió en un lujoso santuario.

Tras el muro de la quibla había un patio pequeño que separaba la aljama de su anexa <<Mezquita de los Muertos>>. Se abrían en este muro tres accesos, los cuales, en su origen, estaban constituidos por arcos lobulados al interior y de herradura geminados al exterior, con el motivo serpentiforme en sus salmeres.⁸⁵ Los arcos se disponen sobre columnas de mármol con capiteles andalusíes, entre los que podemos contar ejemplos de los tipos de nido de avispa y de asas, desarrollándose estos últimos en época almorávide. Según H. Terrase, la disposición de la doble arcada geminada y el empleo de columnas y capiteles peninsulares, son dos características del arte andalusí que fueron introducidas en el Norte de África a través de esta mezquita.

Las denominadas <<Mezquitas de los Muertos>> o yami al-Yanaiz fueron una novedad introducida por los almorávides en sus oratorios, siendo un elemento bastante raro en el Islam Occidental, aunque podemos encontrarlo en varias mezquitas de las ciudades almorávides, como refleja el tratado de Ibn Abdun en el caso de Sevilla.⁸⁶ Estas edificaciones anexas a la sala de oración permitían el enterramiento de los muertos en su interior, acto que

⁸² *Íbidem*, p.45

⁸³ MARCOS COBALEDA, M. *Los almorávides: arquitectura de un imperio*, p.184

⁸⁴ *Íbidem*, p.185

⁸⁵ *Íbidem*, p.186

⁸⁶ TERRASE, H.: *La mosquée al-Qaraouiyyin à Fes*, p.22

no se podía realizar en la aljama por considerarse impuro. En el caso de al-Qarawiyyin, esta construcción dedicada a los difuntos en la más antigua de las conservadas en Marruecos. Según L.Torres Balbás , la cronología de estas edificaciones habría que establecerla en 1135.⁸⁷ La construcción se precede por un patio de planta triangular que la separa de la sala de oración de la mezquita. Al Este del patio se levanta la qubba de planta cuadrada cubierta con una cúpula de mocárabes, protegida al exterior por un techo de tejas verdes, muy similar a los levantados en la nave axial de la aljama sobre el resto de cúpulas. Ésta se erige sobre planta cuadrada, a partir de los arcos túmidos y mixtilíneos de los que parten los mocárabes.⁸⁸ En este caso, puede verse decoración de acantos en relieve entre los alveolos, así como pequeñas cúpulas gallonadas en las partes más elevadas. La central, al igual que en el caso del mihrab de la sala de oración de la aljama, se inscribe en una estrella de ocho puntas. El lado sureste de este pabellón se forma con un muro de cierre, mientras que los otros tres lados se abren a través de una arcada geminada, sustentada por arcos andalusíes.⁸⁹ En el lado Oeste hay un porche adintelado sobre pilares cuadrados. Tras este pórtico, se organiza el interior de esta construcción a partir de dos naves, que preceden a la estructura de la qubba donde se encuentra la cúpula de mocárabes. En el muro Norte se abre una puerta que permite el acceso a la biblioteca desde la sala reservada para el imam.⁹⁰

Ya que las obras en la mezquita al-Qarawiyyin se llevaron a cabo en un momento en que la influencia andalusí ya había llegado al Norte de África, ésta se ve reflejada en la decoración del recinto. Esta fuerte influencia de al-Andalus y la gran calidad ornamental ponen de manifiesto la intervención en las obras del emir Ali Ibn Yusuf, quien hizo venir de la Península a numerosos artistas para decorar sus mezquitas y palacios. Entre la procedencia concreta de estas influencias, pueden contarse elementos provenientes del arte cordobés, así como de algunas taifas, presente sobre todo en las arquerías de herraduras y la profusión de arcos lobulados.⁹¹

7. La arquitectura religiosa almorávide en al-Andalus

Tal vez sea éste el capítulo más huérfano del arte hispanomusulmán. Es bien poco lo que se conserva de época almorávide en la península, y en muchos casos, como en la

⁸⁷ TORRES BALBÁS, Leopoldo: *Artes almorávide y almohade*, p.13

⁸⁸ MARÇAIS, G. *La architecture musulmane d'Occident*, p.200

⁸⁹ TERRASE,H.: *La mosquée al-Qaraouiyyin à Fes*, p.22

⁹⁰ MARCOS COBALEDA, M. *Los almorávides: arquitectura de un imperio*, p.189

⁹¹ *Íbidem*, p.189

arquitectura militar, carece de la decoración característica, base fundamental para una datación precisa, o se trata de obras remodeladas por los almohades, en especial en las cercas defensivas de ciudades.⁹²

7.1. Granada

Antes de la llegada de los almorávides a la Península, el reino taifa de Granada estaba gobernado por los Banu Ziri, quienes tenían el poder desde principios del siglo XI. El monarca reinante durante los años previos a la toma de la ciudad por los norteafricanos fue Abd Allah Ibn Buluggin, quien dedica en sus *Memorias* varias páginas a la tensa situación que los reinos de taifas vivían en la segunda mitad del siglo XI, provocada tanto por las incursiones cristianas de Alfonso VI como por las luchas intestinas en territorio andalusí en ocasiones, entre miembros de una misma familia, como fue el caso de Abd Allah y su hermano.⁹³

Granada permaneció fiel a los almorávides hasta 1154-1155, pero después tuvo que someterse al dominio almohade. De este modo, la ciudad fue el último reducto almorávide en la Península, aunque no en al-Andalus, pues las Baleares continuaron bajo el gobierno de los almorávides durante medio siglo más.

A pesar de que los almorávides nacieron como impulsores de unos renovados principios religiosos basados en el rigorismo y que por tanto debieron de construirse numerosas mezquitas a ambas orillas del Estrecho, no se conserva ninguno de estos oratorios en la península. Sólo por la comparación con las mezquitas coetáneas erigidas en el Norte de África, así como a través de los escritos de los viajeros medievales o posteriores, se puede crear una idea de cómo fueron estas construcciones en suelo andalusí.

7.1.1. La aljama de Granada

La aljama de Granada fue edificada en época ziri. Ocupaba parte del solar de la Iglesia del Sagrario y de la Catedral, así como de la Lonja y la Capilla Real, fuera del centro político de la ciudad. Parece que fue en la época almorávide cuando la aljama granadina adquirió cierta monumentalidad, ya que tenemos constancia de dos intervenciones en este momento.⁹⁴ Según Torres Balbás, las reformas almorávides revelan que la mezquita ziri había sido

⁹² BORRAS GUALÍS, G. M. *Introducción al arte español*, p. 110

⁹³ MARCOS COBALEDA, M. *Los almorávides: arquitectura de un imperio*, p.192

⁹⁴ MARCOS COBALEDA, M. *Los almorávides: arquitectura de un imperio*, p.214

construida de forma rudimentaria y con bastante rapidez, para poder cumplir con el precepto de la oración tras el rápido establecimiento en Granada después de haber abandonado la antigua ciudad de Elvira. Debido a la funcionalidad del edificio, éste no había sido ornado por los ziries. Pero en época almorávide, como consecuencia de la influencia que sobre los bereberes había ejercido la cultura andalusí, se embelleció y se dignificó el edificio.

Parece que las obras en el oratorio sólo fueron de reforma y embellecimiento, manteniéndose el que debía de haber sido el esquema fijado por los ziries en la sala de oración. Esta era rectangular, más ancha que larga, y estaba formada por once naves perpendiculares al muro de la qibla (según el plano conservado⁹⁵) y destacan en anchura la nave central, las extremas laterales y la paralela al muro de la qibla.⁹⁶ Esta tipología para la planta ya se seguía en las mezquitas almorávides del Magreb, y se considera un claro precedente de la planta de las mezquitas almohades. Sin embargo, parece que es obra ziri, pues en las noticias de las reformas almorávides sólo se narra que éstas afectaron a la decoración de la aljama, y no a su distribución espacial.

El tipo de soporte empleado en esta mezquita, a pesar de que en la época almorávide el más utilizado era el pilar del ladrillo sustituyendo a las columnas, en el caso de la aljama de Granada se siguió la solución contraria, y los pies derechos de madera que sostenían los arcos de sus naves en época ziri fueron sustituidos por columnas de mármol sin basa, cuyos capiteles fueron traídos *ex profeso* de Córdoba.⁹⁷ Las columnas descansaban sobre un cimiento de argamasa formando cuadrícula. Los muros eran de tapias.

Los techos parece que en su mayor parte no estaban ensamblados y eran lisos. Las naves se cubrían con tejados a dos aguas.⁹⁸

También consta la existencia de un patio, en el que podría haber una fuente para las abluciones. Su pavimento era de piedra dura y en la parte septentrional del patio, exento, estaba el alminar.

Parece que también fueron traídas de Córdoba las puertas para la aljama en 1122. Según L. Torres Balbás, sobre ellas figuraban inscripciones procedentes del Corán. Este autor ha traducido los textos según la incluyó don Justo Antolinez de Burgos en su manuscrito *Historia eclesiástica de Granada*. Decía así:

⁹⁵ TORRES BALBÁS, L. : *La mezquita Mayor de Granada*, p.419

⁹⁶ VIGUERA MOLINA, M^a J.: *El retroceso territorial de al-Andalus. Almorávides y almohades. Siglos Xi al XIII*, p.646.

⁹⁷ *Ibidem* p.646

⁹⁸ TORRES BALBÁS, L. : *La mezquita Mayor de Granada*, p.421

<< *La Alabanza al Dios de los Mundos. El que entrare en este Templo a orar a Dios con fervor tendrá del Altísimo todos los premios que concedió a Dios a los que leyeren las suras del Santo Libro (a él que sea la paz), y los que concedió Dios a los que hacen la peregrinación de Adán. Y le dará a ver su cara, y le hará entrar en su Paraíso con los Justos, que esperan la consumación. La Alabanza a Dios, que no ay otro Dios que él, no debe ser invocado otro Señor. No ay Dios sino Dios, y él solo vence*>>⁹⁹

En cuanto a su alminar, mencionado anteriormente, parece que se reaprovechó una torre anterior, conocida con el nombre de Torre Turpiana, de la que se conserva un grabado de Francisco Heylan, observándose un claro paralelismo con el alminar de San José. Según este documento gráfico, el alminar de la aljama constaba de dos cuerpos, rematados con almenas escalonadas, siendo más pequeño el superior. Los muros eran de aparejo alternando sillares a soga y tizón, en los que se abrían dobles vanos de medio punto.¹⁰⁰

Además de la aljama de Granada, se erigieron otras construcciones de las que sólo se conservan testimonios escritos- que formaban parte del complejo de las abluciones.¹⁰¹ Lo único que ha permitido el conocimiento y el estudio de esta desaparecida construcción es su descripción en el relato de Munzer que escribió en el siglo XV. En él cuenta que era una construcción pequeña, inmediata a la mezquita, con una alberca de mármol en su centro en la que se lavaban los musulmanes antes de entrar al templo. En torno estaban los retretes con una ranura en el pavimento y con agua corriente en su parte superior. Lo único que se ha conservado de todo este complejo es el aljibe que dotaba a ésta del agua necesaria para el baño y las abluciones que precedían a la sala de oración. Está situado en la actual calle Oficios, y de él sólo puede verse la boca, de época cristiana. Su planta es rectangular, dividido en tres naves por seis pilares de ladrillo, tres a cada lado, cuadrados. La nave central entre los pilares se cubre por bóvedas de arista, mientras que las laterales lo están por semibóvedas esquivadas.¹⁰² Al interior del aljibe pueden verse los pilares cuadrados que organizan el espacio, de los que parten las bóvedas. En las naves laterales se observa cómo la prolongación del medio cañón que forma las bóvedas centrales de arista penetra en las bóvedas laterales.¹⁰³ Hay que mencionar que su estructura es muy semejante a una de las plantas de la torre del Homenaje de la alcazaba de la Alhambra, situado por fuera y a sureste del haram.¹⁰⁴

⁹⁹ TORRES BALBÁS, L. : *La mezquita Mayor de Granada*, p.422

¹⁰⁰ MARCOS COBALEDA, M. *Los almorávides: arquitectura de un imperio*, p.218

¹⁰¹ TORRES BALBÁS, L. : *La mezquita Mayor de Granada*, p.425

¹⁰² *Ibidem*, p.426

¹⁰³ MARCOS COBALEDA, M. *Los almorávides: arquitectura de un imperio*, p.219

¹⁰⁴ PAVÓN MALDONADO, Basilio. *Tratado de arquitectura hispanomusulmana. IV Mezquitas*, p.703

7.2. Sevilla

La ciudad de Sevilla vivió su apogeo como ciudad islámica durante los siglos de dominio de las dinastías norteafricanas, sobre todo durante el gobierno almohade, momento en que se convirtió en capital peninsular. Durante la época almorávide experimentó un gran desarrollo y tuvo mucha importancia militar y marítima. Además, la importancia y riqueza de la ciudad se dejan traslucir en el papel fundamental que la ceca de Sevilla tenía en la acuñación de monedas, convirtiéndose durante la época almorávide en una de las más importantes del imperio.¹⁰⁵

Durante la dominación almorávide, Sevilla contó con numerosos gobernadores, todos ellos parientes de la familia gobernante; además de personajes importantes como el médico Ibn Zuhr o Abu Muhammad Abd al-Mayib Ibn Abdun, autor de un *Tratado* que permite conocer con gran detalle cómo fue la vida de Sevilla durante los primeros años del siglo XII.¹⁰⁶

Gracias a las fuentes escritas y a las numerosas excavaciones arqueológicas de los últimos años, cada vez se conocen más datos sobre la distribución espacial de la Sevilla almorávide. La ciudad contaba con un núcleo central amurallado, en el que se encontraban la aljama, los mercados, los baños públicos, el núcleo palatino y diferentes viviendas. Fuera de las murallas comenzaron a desarrollarse algunos arrabales y en cuanto a la ciudad intramuros, ésta se desarrolló a partir del núcleo político situado en el Real Alcázar, muy cerca del lugar donde se encontraba la mezquita. Con la construcción de la muralla almorávide, en la zona Norte de la ciudad quedaron algunos espacios vacíos intramuros que se dedicaron a un uso agrícola, ya que la ocupación en esta zona era bastante dispersa.¹⁰⁷

7.2.1. La aljama

Cuando los almorávides llegaron a la ciudad de Sevilla, ésta contaba ya con una aljama construida en época taifa: la mezquita de Ibn Adabbas, que ocupaba el solar de la actual iglesia del Salvador. Debido a la expansión demográfica que experimentó la ciudad en el siglo XII, Ibn Abdun sostiene que el espacio de este oratorio pasó a ser insuficiente para el número de fieles, por lo que seguramente se realizaría algún tipo de ampliación en época

¹⁰⁵ ESCARTÍN GONZÁLEZ, E. *Economía y sociedad en la Sevilla almorávide*, p.216

¹⁰⁶ MARCOS COBALEDA, M. *Los almorávides: arquitectura de un imperio*, p.226

¹⁰⁷ MARCOS COBALEDA, M. *Los almorávides: arquitectura de un imperio*, p.227

almorávide, anterior a las reformas almohades de 1196-1197. Antes de esa fecha, la sala de oración contaba con ocho naves, situadas perpendicularmente al muro de la qibla, aunque Don Felix Hernandez duda acerca de la existencia de estas ocho naves, proponiendo el número once.¹⁰⁸

A pesar de la escasez de datos sobre la tipología de esta aljama en época almorávide, contamos con numerosas noticias proporcionadas por Ibn Abdun sobre su funcionamiento, que podrían extrapolarse al resto de aljamas de al-Andalus e incluso del imperio. Existía una figura de maestro albañil encargado de la conservación de la fábrica del oratorio. Entre sus funciones se encontraba también la de visitar con frecuencia la sala de abluciones para repararla si era necesario. El número de almuédanos tenía que ser igual al número de puertas con las que contara la mezquita, sumándole otros dos: uno de ellos para que se situase junto al imam durante la oración, para indicar los movimientos pertinentes a los fieles, y el otro en una de las puertas junto al patio, en la última galería de la sala, para que los fieles situados en él vieran lo que debían hacer. La aljama contaba con otras tres personas encargadas de su mantenimiento, que se ocupaban del barrido, el alumbrado y de traer el agua.

Ibn Abdun hace referencia también a la propia arquitectura de la mezquita, sobre todo en lo que respecta a la sala para las abluciones. En el caso de la aljama sevillana, ésta contaba con una serie de poyos de fábrica, que se cubrían con esteras viejas de la mezquita. En torno a ella, Ibn Abdun recomienda la construcción de galerías para acoger a los pobres y a los forasteros que llegan a la ciudad. Junto a la sala de abluciones, es corriente encontrar letrinas, que cada día serían limpiadas por el encargado de su mantenimiento. Para el abastecimiento de agua en la aljama y en el resto de la ciudad, durante la época almorávide ésta se sacaba del río y se transportaba con animales para ser vendida por el aguador,¹⁰⁹ de lo que se deduce que en este momento Sevilla no disponía de una importante red hidráulica. En el muro exterior de la aljama existían también unos poyos donde se asentaban los comerciantes, los cuales desarrollarían su actividad los días de oración.¹¹⁰

¹⁰⁸ VALOR PIECHOTTA, Magdalena. “La mezquita de Ibbn Adabbas de Sevilla. Estado de la Cuestión” *Estudios de Historia y Arqueologías medievales-IX*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 1993, p. 303

¹⁰⁹ ESCARTÍN GONZÁLEZ, E.. *Economía y sociedad en la Sevilla almorávide*, p.134

¹¹⁰ MARCOS COBALEDA, M. *Los almorávides: arquitectura de un imperio*, p.249

8. Bibliografía

BORRÁS GUALÍS, Gonzalo M. *Introducción al arte español. El islam de Córdoba al Mudéjar*. Madrid: Silex, 2000.

BOSCH VILÁ, Jacinto. *Los almorávides*. Granada: Universidad de Granada, 1956.

ESCARTÍN GONZÁLEZ, Eduardo. *Economía y sociedad en la Sevilla almorávide*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 2008.

G.BANGO, Isidro; BORRÁS Gonzalo. *Arte bizantino y arte del islam*. Madrid: Historia 16, 1996.

MARÇAIS, Georges. *L' Architecture musulmane d'Occident*. París: Arts et Métiers Graphiques, 1954.

MARCOS COBALEDA, María. *Los almorávides: arquitectura de un imperio*. Granada: Universidad de Granada, 2015.

MEUNIE, Jacques.; TERRASE, Henri.: *Nouvelles recherches archéologiques á Marrakech*. Tomo LXII. París: Publications del'Institut des Hautes Études Marocaines, 1952.

LLANILLO, Ananías. “*Los almorávides*”. *Cuatro temas de historia Norteafricana*. Granada: Facultad de Letras, 1955.

PAVÓN MALDONADO, Basilio. *Tratado de arquitectura hispanomusulmana. IV Mezquitas*. Madrid: Consejo superior de investigaciones científicas, 2009.

TERRASSE, Henri. *La mosquée al-Qaraouiyn á Fès*. París: Libraire C. Klincksieck, 1968.

TORRES BALBÁS, Leopoldo: *Artes almorávide y almohade*. Madrid: C.S.I.C., 1955.

TORRES BALBÁS, Leopoldo. “La mezquita Mayor de Granada”. *Al-Andalus*, n°10: 2 (1945), pp.409-432.

VALOR PIECHOTTA, Magdalena. “La mezquita de Ibbn Adabbas de Sevilla. Estado de la Cuestión” *Estudios de Historia y Arqueologías medievales-IX*-. Sevilla: Universidad de Sevilla, 1993, pp. 299-314.

VIGUERA MOLÍNS, María Jesús. *El retroceso territorial de al-Andalus. Almorávides y almohades. Siglos XI al XIII. Historia de España de Ramón Menéndez Pidal*. Vol. VIII. Madrid: Espasa-Calpe, 1994-2000.

VV.AA.: *La materia del arte. Técnicas y medios*. Madrid: Editorial Universitaria Ramón Aceres.

VV.AA.: *Itinerario cultural de Almorávides y Almohades*. Sevilla: Fundación El Legado Andalusí, 1999.

VV.AA. *Mauritania y España, una historia común. Los almorávides, unificadores del Magreb y Al-andalus (siglos XI-XII)*, Granada: Fundación el Legado Andalusí, 2003.

WILBAUX, Quentin.: *La médina de Marrakech. Formation des espaces urbains d'une ancienne capitale du Maroc*. Paris: L'Harmattan, 2001.

9. Anexos



Imagen1.
Qubbat al
Barudiyyin



Imagen 2.
Qubbat al
Barudiyyin



Imagen 3.
Pabellones
mezquita al-
Qarawiyyin



Imagen 4.
Naves
ampliación
mezquita al-
Qarawiyyin